

Nuevo diagnóstico a 9.600 estudiantes de 15 regiones del país evidencia alto rezago lector

Casi la mitad de los alumnos de 4° básico no comprende lo que lee: ¿cómo abordarlo?

■ Expertas advierten que, sin intervención temprana, las consecuencias se arraigan por años y condicionan su trayectoria escolar y personal.

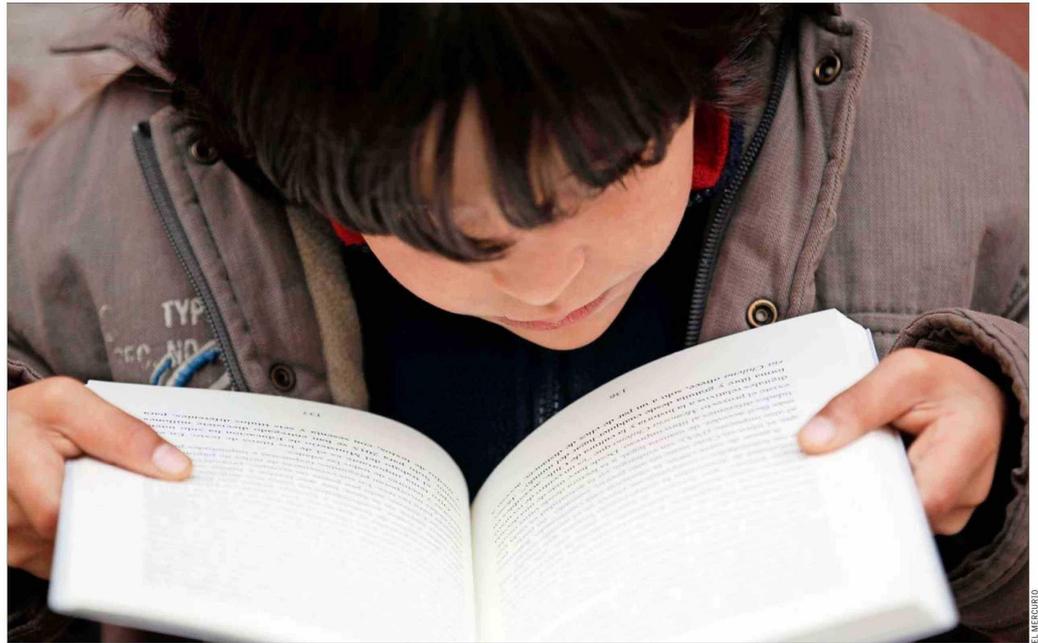
MARÍA FLORENCIA POLANCO

A los nueve años, no comprender lo que se lee es quedarse atrás en las clases de Ciencias, no poder seguir instrucciones en Matemáticas o no entender los conflictos de una época en Historia. Según un nuevo diagnóstico de habilidades prelectoras y lectoras, realizado por la Fundación Crecer con Todos a 9.600 estudiantes desde prekínder hasta 4° básico en 15 regiones del país, esa es la situación de casi la mitad (47%) de los 676 estudiantes que se evaluaron en 4° básico.

"Existe cerca de un 50% de niños que no entiende lo que lee en ese curso. Esto es independiente de su nivel socioeconómico, aunque se concentra en los contextos más vulnerables, donde seis de cada 10 niños está en esta situación", advierte Valentina Wagenreld, directora ejecutiva de la organización que efectuó este nuevo diagnóstico. En contextos rurales, la situación se agrava: el rezago crítico afecta a seis de cada 10 niños. A su vez, del total de niños evaluados, casi uno de cada cuatro (23%) no alcanza los resultados de aprendizaje esperados para su nivel.

Según el monitoreo, los estudiantes de 4° básico tienen rezagos principalmente en comprender textos no literarios, entre otros, artículos, afiches o cartas formales. Sus dificultades incluyen relacionar ideas, identificar opiniones y comparar información. Esto limitaría su capacidad de lectura crítica, esencial para cursos superiores.

Las consecuencias de este rezago, coinciden especialistas, son profundas y transversales: "Un estudiante que no entiende lo que lee se frustra porque no aprende, fracasa en la escuela y muchas veces deserta de ella, lo cual tiene consecuencias nefastas para su desarrollo personal", señala Pelusa Orellana, académica de la Escuela de Educación de la U. de los Andes. "Esto conlleva inevitablemente un costo en su salud mental, pues una persona que fracasa en la escuela tiene baja autoestima, le cuesta socializar y tampoco puede ampliar sus



“Si a los 9 o 10 años un niño no lee, está siendo excluido del sistema”.

VALENTINA WAGENRELD
 DIRECTORA EJECUTIVA FUNDACIÓN CRECER CON TODOS

horizontes personales", agrega.

El rezago también afecta la participación, la autonomía y la capacidad de construir una trayectoria escolar significativa. "No aprender a leer comprensivamente a tiempo tiene consecuencias profundas en el desarrollo escolar y personal de un niño", coincide Paulina Retamales, directora ejecutiva de Por un Chile que Lee. "En el corto plazo, esto se traduce en bajo rendimiento académico, frustración, aumento del ausentismo y riesgo de deserción escolar temprana", suma.

"Si a los 9 o 10 años un niño no lee, está siendo excluido del sistema", concuerda Wagenreld. "Y lo más grave es que el rezago no se corrige solo. Si no hay intervención temprana, se consoli-

“Un estudiante que no entiende lo que lee se frustra porque no aprende, fracasa en la escuela y muchas veces deserta de ella, lo cual tiene consecuencias nefastas para su desarrollo personal”.

PELUSA ORELLANA
 ACADÉMICA U. DE LOS ANDES

da año tras año", sostiene.

Intervenir a tiempo

Revertir el rezago lector es posible, pero solo si se actúa a tiempo y con estrategias sostenidas. "Ya a fines de los 80, la investigadora norteamericana Connie Juel advertía que un niño que no aprende a leer en 1° básico y que no es sacado adelante a tiempo tiene un 90% de probabilidad de seguir luchando con el problema lector en 4° básico", plantea Orellana.

La clave está en intervenir en los primeros años, cuando el desarrollo del lenguaje y la conciencia fonológica sientan las bases de la lectura. "Cuando los niños no asisten a educación parvularia, el proceso de aprender a leer se hace mucho más cuesta arriba", advierte Wagenreld. Con ese objetivo, en Fundación Crecer con Todos implementan el programa Primero Lee desde prekínder, y reportan que 90% de los estudiantes de 1° básico termina el año leyendo.

Además de partir temprano, las acciones deben ser sistemáticas y ajustarse al progreso de cada estudiante, enfatiza Retamales: "Lo que funciona no son acciones aisladas, sino políticas sostenidas que combinen formación docente, evaluación temprana y trabajo articulado".

Una de las estrategias que en Chile ha tenido impacto es la tutoría personalizada. Según Lorena Sariego, directora ejecutiva de Fundación Letra Libre, esta "permite atender de forma específica las necesidades de cada niño y fortalecer su autoestima. En nuestra experiencia, el 83% de los estudiantes mejora al menos

un nivel lector al finalizar el proceso de tutorías".

Y más allá del aprendizaje técnico, las expertas coinciden en que fomentar el placer por la lectura es clave para sostener el avance lector. "Un niño que solo lee 1 minuto al día en su vida escolar se habrá enfrentado a poco más de 800 mil palabras. Uno que lee una hora al día, a 4 millones 800 mil. Ese encuentro con el mundo letrado genera puras cosas positivas: mayor desarrollo ortográfico, léxico, sintáctico y conocimiento de mundo", enfatiza Orellana.

Otro aspecto que requiere atención es la formación docente para la enseñanza de la lectoescritura. "La formación inicial docente aún presenta debilidades importantes en la enseñanza de la lectura y escritura", advierte Retamales. "En muchas universidades los futuros docentes no tienen el espacio para conocer directamente el proceso de adquisición de la lectura. Tampoco aprenden a usar herramientas de monitoreo del avance lector, lo cual es clave para planificar la enseñanza", complementa Orellana.

Aunque el rezago lector afecta a los estudiantes de 4° básico independiente de su situación socioeconómica, según el monitoreo de la Fundación Crecer con Todos, se acentúa en contextos vulnerables y zonas rurales.